

EL MITO EN *ESTELAS*, DE MANUEL VERDUGO BARTLETT (1877-1951)

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Como poeta amigo de lo parnasiano, o mejor, de lo parnasaiano tardío, según la opinión de la mayor parte de la crítica, se nos presenta MANUEL VERDUGO (Manila, 1877; La Laguna, 1951) como una figura adicta al mito y a la referencia continua al mundo clásico grecorromano en su vertiente legendaria y etiológica. Acompañan a esto el gusto por la perfección formal, cierto aire impasible, tono erudito, búsqueda del ritmo, también la serenidad, y la línea pura, conformando este conglomerado la manera de moverse Verdugo en su quehacer literario. Las palabras de María Rosa Alonso⁽¹⁾ nos dan una visión certera del talante artístico de este poeta hijo de militar que sigue la carrera de su padre para convertirse después en una de las figuras señeras de la vida cultural de la ciudad de La Laguna, lugar donde fija su residencia a los treinta años:

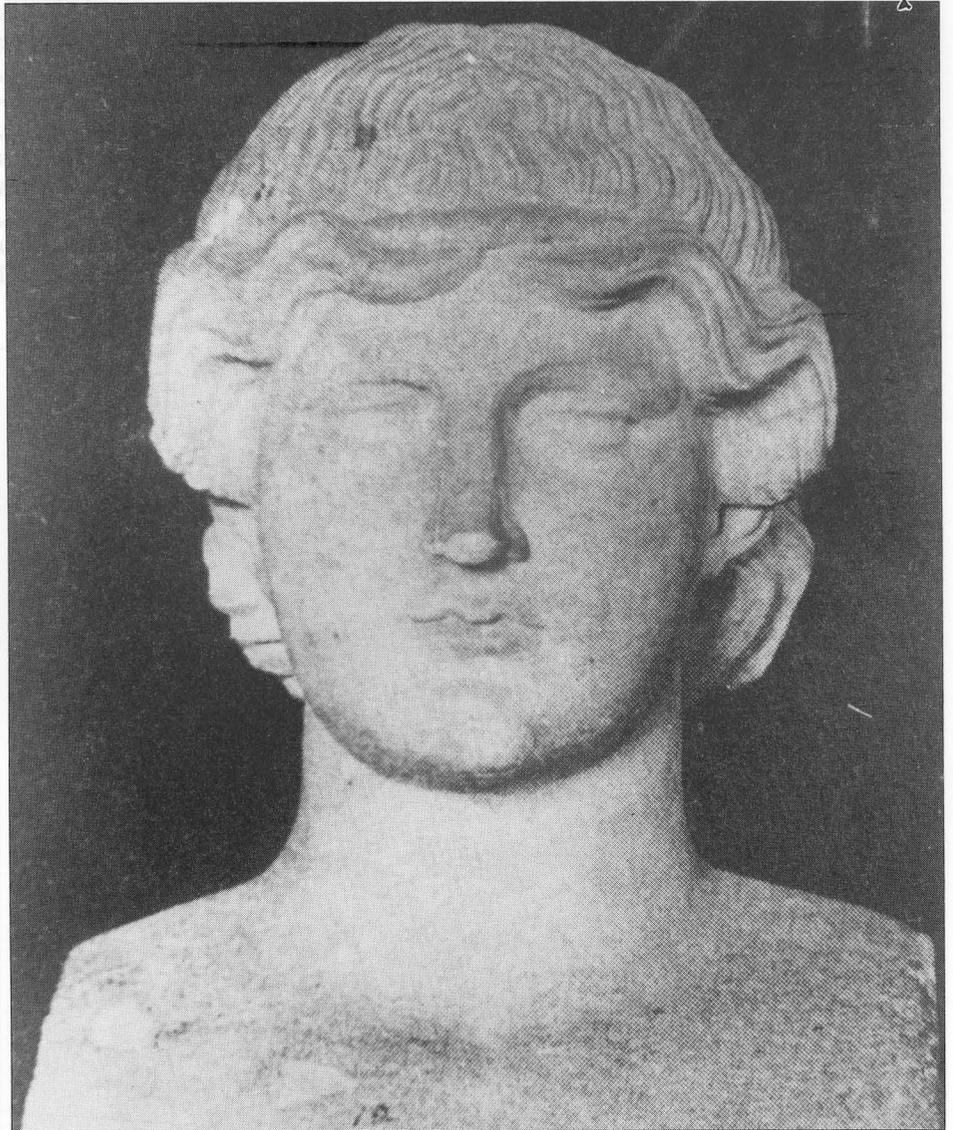
“...De excelente cultura y formación europea, viajero en su juventud, prendado de Italia, admirador de Hugo, Baudelaire y Verlaine, era el menos provinciano de todos y poco o nada sensiblero. Elegante y sobrio en la expresión, de buen oído rítmico, heredó de Bécquer una fina melancolía, que el positivismo irónico de Campoamor y de Bartrina le hizo diluir en pinceladas encubiertas por una impasibilidad de mármol más o menos frío, aprendida con los parnasianos y adobada con precauciones por el condimento modernista”.

Asimismo, señala también Valbuena Prat⁽²⁾ a Verdugo como:

*“...uno de los representantes más típicos del cosmopolitismo”; (y refiriéndose concretamente a la que considera su obra más lograda *Estelas*) “El intento estético del autor es el de constituirse en un poderoso arquitecto de versos y de ideas”.*

Muy relacionadas con estas opiniones anteriores están las palabras siempre esclarecedoras de Pérez Minik a propósito de la actitud disconforme y evasiva de Manuel Verdugo:

“Es posible que toda poesía sea una evasión. Pero sobre esa evasión que



es la poesía, aparecerá siempre una escala de matices, que va de extremo a extremo, de la tierra a los cielos, y por ella bajan y suben ángeles, y también demonios”⁽³⁾.

Y momento es ya de exponer la opinión misma de Verdugo sobre su concepción de la poesía, palabras que revelan lo que Manuel Machado denominó “una misantropía sui generis entre amable y desconsolada”⁽⁴⁾:

“Yo miro la poesía como un surtidor cristalino que se eleva recto hacia el cielo, cual si quisiera besar los astros y se queja armoniosamente de su impotencia; pero que a veces se inclina a impulsos de orquestas ráfa-

gas, y los irisados diamantes del divino surtidor se esparcen sobre la tierra y brillan sobre una flor; sobre una zarza, sobre una roca, sobre el mismo barro despreciable: doblemente despreciable si en él se ven impresas las huellas de los hombres”⁽⁵⁾.

EL MITO EN *ESTELAS*

Del corpus poético de Verdugo es sin duda *Estelas* la obra “de madurez, de plenitud”⁽⁶⁾ donde mejor se deja sentir (o presentir) la complejidad del pensamiento-sentimiento de nuestro poeta. Quizá sea interesante comenzar la andadura por el mundo del mito en Verdugo con una composición titulada YO SOY OTRO⁽⁷⁾

en la que se manifiesta la ambigüedad de la que gusta hacer gala Manuel Verdugo y en donde no aparece referencia directa a mito alguno, pero sí una declaración de una autoafirmación de una condición de hijo bastardo “de la Madre Tierra” (= GEA):

*Estoy aislado sin hallarme solo:
¡una dicha incompleta!...
Paso junto a los hombres
como si no los viera,
y admiro a las mujeres
como si no existieran.
Pero yo... yo soy otro:
¡mi propia compañía me exaspera!
La soledad augusta de las cumbres,
la soledad salvaje de las selvas,
desdoblado mi ser podrán curarme
del mal que me atormenta.
Soy... un civilizado,*

*un hijo espurio de la Madre Tierra:
para sentirme lejos de mí mismo
nada mejor que aproximarme a Ella.*

Los mitólogos señalan a Gea como la madre de los dioses y la madre universal; “potencia y reserva inagotable de fecundidad”⁽⁸⁾ que concibió, sin elemento masculino, entre otros a URANO, el Cielo, que la recubre, y con el que se unirá posteriormente para seguir engendrando. Uno de los episodios más apasionantes del mito griego de Urano es el que tiene que ver con la castración del mismo, fruto de una conspiración de Gea y Cronos, el más joven de los hijos de Urano, pues aquella estaba “molesta” por los excesos de él. Fruto de esta castración es la AFRODITA (Urania para algunos, frente a la AFRODITA Pandemo para otros). La primera, representante del

Amor Puro y la segunda, del amor vulgar. Interesa también reseñar la existencia de una Musa (una de las nueve que presiden las distintas disciplinas de las que era dios Apolo) denominada Urania, musa de la Astronomía (Álvarez Cruz en su obra⁽⁹⁾ comenta cómo uno de los temas favoritos objeto de los debates a los que era asiduo Verdugo en las tabernas laguneras era, precisamente, el de la Astronomía...).

Otras referencias a la AFRODITA griega (identificada en Roma con la antigua divinidad itálica VENUS) aparecen en *Estelas*. Así en la composición (soneto) denominado SOLO, Verdugo parece debatirse en su doble condición de creyente y pagano (entendiendo el término pagano en su acepción de “impío”, “descreído”). Estos son los tercetos del soneto:

*Y lloro por mí mismo... Yo profano
con los anhelos de un amor pagano
la santidad de la mansión bendita.
¡Sueño con las riberas luminosas
donde en claros altares y entre rosas
besaba el sol la estatua de Afrodita!*

El mismo motivo se observa también en otro soneto, esta vez el titulado PODER DE LA BELLEZA; éste es su segundo serventesio:

*El que adora la física hermosura
es que vislumbra a Dios tras de lo
[humano...
Yo admiro la carnal, viva escultura,
con ojos de creyente y de pagano.*

La diosa del Amor continúa apareciendo en la obra de Verdugo pero lo hace ahora bajo la denominación de VENUS; concretamente en las composiciones denominadas

ENSUEÑOS LÍRICOS:

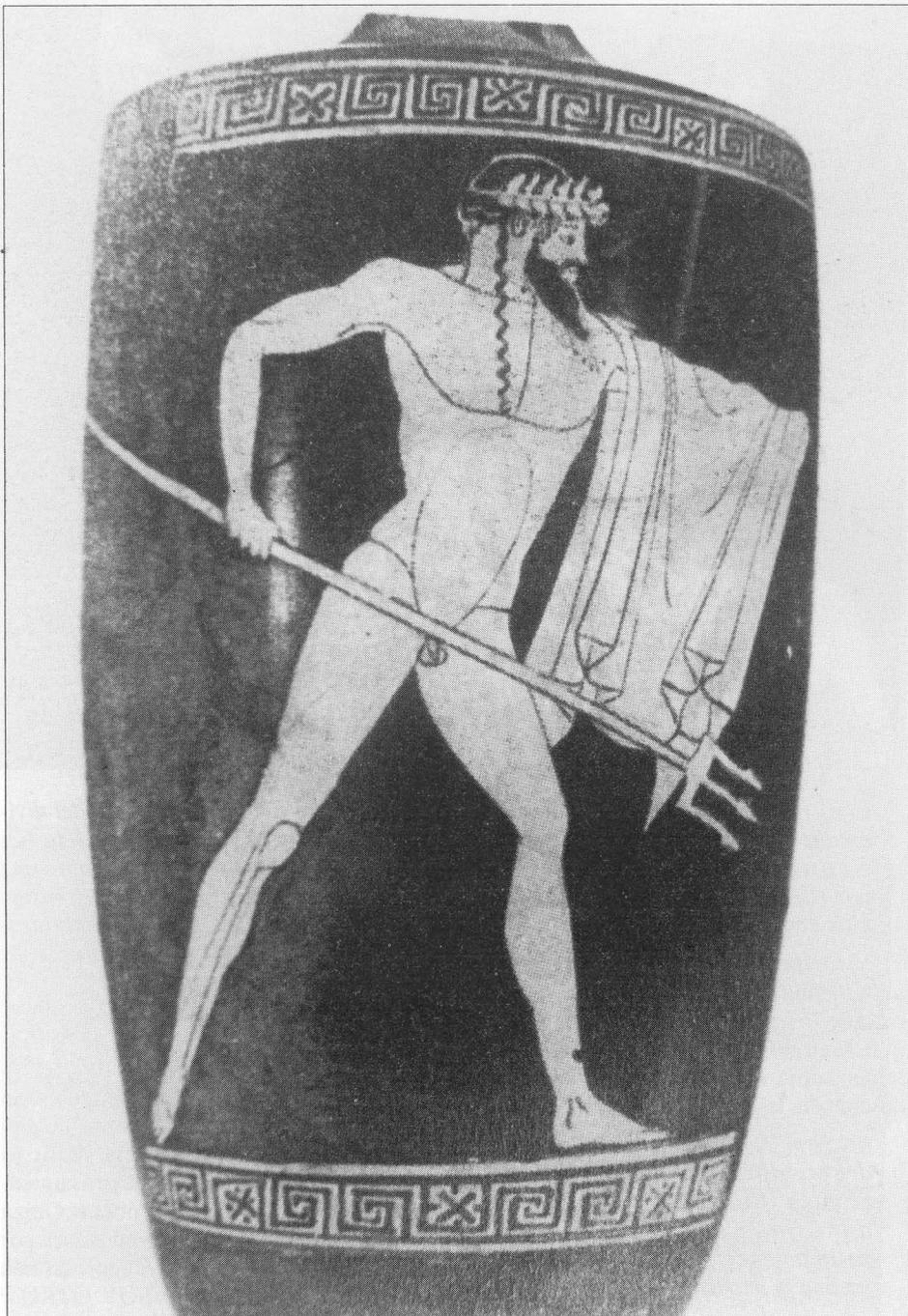
*En la terraza del jardín desierto,
contemplamos el mar: parece muerto,
como tu voluntad, como la mía.
Aún luce Venus; su fulgor incierto
es de una plácida melancolía...*

PROSOPOPEYAS:

*Y el Amor respondióle, con la faz
[sonriente:
“Soy el hijo de Venus..., ¡demasiado
[lo sé!
Ni te quiero ni admiro... ¡Huye, pues,
[imprudente,
que si ves a mi madre, si la miras de
[frente,
con mis débiles brazos de niño te
[ahogaré!”.*

PAISAJE:

*Tiñe el cielo un albor nácar y rosa
en que la agreste sierra delinea*



*sus monstruosos picachos. Centellea
Venus como una joya esplendorosa.*

ALCIBÍADES:

*Ama el estudio y el placer que enerva:
es un hijo de Venus engendrado
a la sombra del casco de Minerva.*

Observemos el último terceto de este soneto:

VENUS CENTELLEA:

*El rostro de la monja... Su labio
[balbucea
una súplica estéril al cielo indiferente
donde el claro diamante de Venus
[centellea.*

Notamos que todos los textos aparecen aproximadamente polarizados en dos extremos bien delimitados: esperanza (casi inútil) frente a corrupción.

La representación del Amor, pero en su versión masculina, también está presente en *Estelas*. Así, la figura de EROS (CUPIDO) se encuentra, en primer lugar, en el soneto que lleva el nombre del mito y que comienza así:

*Besa un rayo de sol la primavera
en el rostro pueril a Eros dormido;
los rizos de su blonda cabellera
brillan con el fulgor de oro bruñido.*

Como afirma Pierre Grimal, “en vez de ser un dios omnipotente, es una fuerza perpetuamente insatisfecha e inquieta”⁽¹⁰⁾. Igualmente en el soneto titulado A MADEMOISELLE P. nos encontramos a un dios ¿sobornable?

*Cupidillo venal, engendro impuro,
¿con qué cínica gracia me has robado
y qué final hallaste, prematuro!*

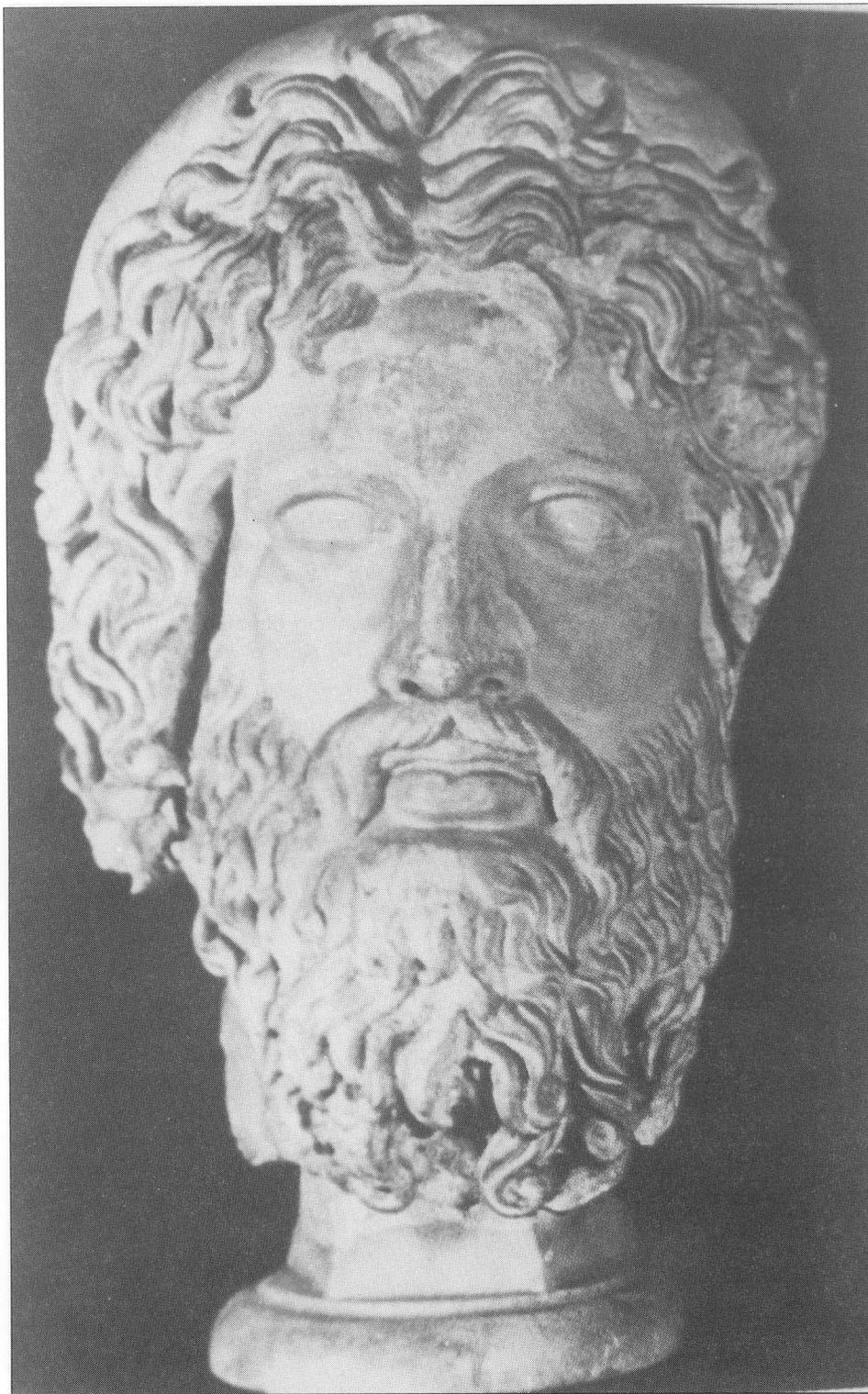
El mismo motivo aparece en la composición denominada ANACREONTE

*¡Oh, poeta divino
de los amores fáciles, de las danzas y
[el vino!:
¿qué importaba que Eros te clavase
[algún dardo
si el temible chiquillo, por curarte la
[herida,
restañaba la sangre con sus dedos de
[nardo?*

En la composición titulada ROSA DE TRAPO (soneto) está nuevamente presente la idea (o mejor, una de las ideas) que conforma una gran parte de la obra de Verdugo: la relación o la dicotomía de lo cristiano frente a lo no cristiano o pagano (recuérdese los textos PODER DE LA BELLEZA o VENUS CENTELLEA) cerrando el texto la tentadora presencia de Cupido:

(1^o cuarteto)

*“Te amo”, me dice, y al besarme
[ardiente,*



*en sus pupilas el engaño leo.
Yo, galante, no dudo; sólo creo...
¡la gloria es recompensa del creyente⁽¹¹⁾*

(2.º terceto)

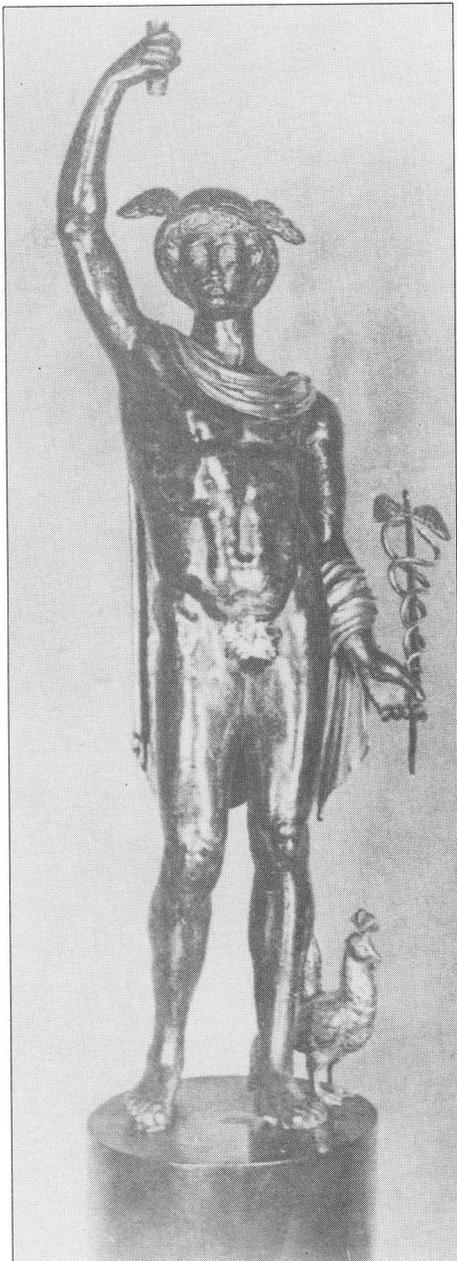
*Rompe, Cupido, la oxidada flecha,
¡que deshojó una rosa contrahecha
sobre el ara desnuda de tu altar!*

Interesante resulta también la invocación que hace el poeta a los que él considera VÉRTICES LUMINOSOS; obsérvense las correlaciones “divinas”:

*Jehová, Zeo, Jesús: Ígneo tridente,
magna constelación –triángulo inscri-
[to en el cero que abarca lo infinito–:*

*¡Pon un crisma de luz en cada frente!
La Humanidad bosteza indiferente,
hallando el lirio de la fe marchito...
Ni áurea leyenda ni sagrado mito
surgen ya, como antaño, del Oriente...
¡Jehová, Zeo, Jesús!: Voz angustiada,
ve a perderte en la noche silenciosa...
¡No hay un eco en la tierra para tí!
Bajo el cielo, sediento de plegarias,
yerguen sus cumbres mudas,
[solitarias,
el Gólgota, el Olimpo, el Sinaí...*

Aparece ahora la presencia de ZEO (ZEUS=JÚPITER) considerado el más grande de los dioses del panteón helénico



y perteneciente a la segunda generación divina (hijo menor del titán Cronos y de Rea, ésta nacida de la unión de Gea y Urano). No sólo preside Zeus las manifestaciones celestes sino que es el encargado de mantener el orden y la justicia en el mundo. Es pues, soberano de hombres y dioses; reina en las alturas luminosas del cielo; permanece en la cumbre del monte Olimpo pero también viaja y así, poco a poco, su "mansión" se fue deslizando de toda montaña concreta designando el Olimpo la región etérea donde moran los dioses.

Relacionados con Zeus nos encontramos los mitos de PEGASO, PANDORA, PROMETEO y MEDUSA.

El primero lo presenta Verdugo en el soneto denominado EN EL REINO DE LA POESÍA; éste es su segundo terceto:

*Yo percibo en la sombra —sueño
[acaso—
ecos remotos de ignorada lira,*

y el galope triunfante de Pegaso...⁽¹²⁾.

Caballo alado que al nacer vuela al Olimpo donde se pone al servicio de Zeus llevándole el rayo.

Otra referencia al fabuloso equino la tenemos en el primer soneto de la serie BUENOS CONSEJOS; éste es su segundo cuarteto:

*Siempre que tengas sed, bebe en tu
[vaso.*

*Recuerda en las pendientes, caminante,
que es muy fácil trocar en Rocinante⁽¹³⁾.
—si le cortas las alas— a Pegaso⁽¹⁴⁾.*

Pandora, en un mito hesiódico, es la primera mujer mandada crear por orden de Zeus; regalo que todos los dioses ofrecen a los hombres para su desgracia. Con varias versiones, Pandora puede ser fuente o bien de bienes o de males. Esta misma ambigüedad —de la que gusta mucho Verdugo— es la que está presente en el soneto también perteneciente a la serie BUENOS CONSEJOS:

(2.º cuarteto)

*El muy amado sexo femenino
fue el origen fatal de nuestros males...
Procura tropezar, aunque resbales,
con la bíblica poma en tu camino.*

(2.º terceto)

*¡Ninguno más feliz que el imprudente
que se duerme tranquilo y sonriente,
reclinado en la caja de Pandora!*

La otra alusión a este mito la encontramos en el también soneto titulado DOS BESTIAS "PURA SANGRE" en el que dos mozos dormitan y se lamentan por el amor (¿?). Ambos definen e identifican el causante de su estado: para uno "el amor es un mito", para el otro "el amor es imbécil". Ambos sueñan (en el segundo terceto):

*Van los sueños del uno a su yegua
[Pandora;⁽¹⁵⁾*

*van los sueños del otro a la perra que
[adora,
y ambos roncan tranquilos en el
[amplio salón.*

PROMETEO, considerado por algunos como bienhechor (no creador), primo de Zeus, como creador —según algunos mitógrafos— modeló con arcilla los que serían los primeros hombres. Siempre a favor de los mortales fue castigado por Zeus y es precisamente el motivo que muestra Verdugo en el texto denominado LA ESTATUA; veamos el fragmento donde se hace alusión al mito:

*Plástica maravilla;
sueño mío imposible: ¡si pudiera
darte un poco del fuego de mis
[venas!...*

*He querido animar, cual Prometeo,
una estatua soberbia,
y es buitre que destroza mis entrañas.*

mi vesánico afán, mi amor por ella.

En el fragmento se observa cómo Verdugo se identifica con Prometeo en su deseo constante de ayudar al "hombre" y se hace mención al castigo de Zeus: el buitre que le devora el hígado regenerándose éste constantemente para así incrementar el castigo; mientras, Prometeo permanece encadenado totalmente indefenso.

En la composición LAS VÍCTIMAS DE PROMETEO parece continuar Verdugo con el episodio de aquél; así, se pregunta el poeta:

*¿Por qué Herakles liberta a Prometeo
si aún vosotros estáis encadenados?...!*

Aparece ahora la figura de HERAKLES (HÉRCULES) héroe griego divinizado que al pasar por la región donde se encontraba encadenado Prometeo (en el Cáucaso) se apiada de él y con una flecha atraviesa el águila y libera a Prometeo. Hércules vuelve a aparecer en otro texto de Verdugo pero se comentará posteriormente.

Finalmente el otro mito relacionado con Zeus es MEDUSA, que aparece en *Estelás* en el texto dedicado a BAUDELAIRE (y así llamado):

*Ativo y retador, miraste osado
la espantosa cabeza de Medusa,
y con gesto entre irónico y cansado,
un horrible mechón de sus cabellos
ofrendaste a tu Musa.*

Se considera a Medusa como la Gorgona por antonomasia, la única mortal, de cuyo cuello cercenado "nació" Pegaso. Las Gorgonas, objetos de horror y espanto para mortales e inmortales parecen ser consideradas por Verdugo como la fuente inspiradora del "poeta maldito".

Fue PERSEO el autor del corte de la cabeza de Medusa; héroe que figura entre los antepasados de Heracles, hijo de Zeus y fruto de la unión humana de aquél con Danae. El episodio de tal hazaña es el que muestra Verdugo en la composición denominada ALEGRÍA DE LA PRIMAVERA:

*...
¡He matado la sierpe tentadora!
Y en actitud altiva de Perseo,
expongo mi trofeo
de escamas relucientes
a los fúlgidos dardos de la aurora.*

Volviendo a la figura de Hércules resulta de mucho interés comentar la presencia de este héroe en otro de los textos poéticos de Verdugo, esta vez relacionado con otra figura mitológica: ONFALA (ÓNFALE). Quizá de esta reina de Lidia, el episodio más famoso sea el que tiene que ver con su relación con Hércules. Así, siendo Hércules obligado a venderse

como esclavo y servir durante tres años a su amo, fue comprado por Ónfale. Según P. Grimal “los autores se muestran especialmente pródigos en detalles acerca de los amores del héroe y la reina. Se han complacido en representar a Heracles vestido, a la moda lidia, con largos ropajes femeninos, mientras la soberana había adoptado sus atributos: la maza y la piel de león. Heracles, sentado a sus pies, aprendía a hilar”. Hay aquí un tema folklórico (el cambio de vestidos) que los moralistas y filósofos han explotado ampliamente como “ejemplo”⁽⁶⁾. Veamos el texto de Verdugo:

*Nada resiste a una mujer hermosa...
Ante Onfala, con mano temblorosa,
Hércules hila, tras besarle el pie...*

Se viene observando la “preferencia” de Verdugo por alusiones a mitos en general relacionados (o mejor, episodios de los mitos), con el tema del amor, bien sea un amor esperanzado como —y éste es el que más abunda— desesperanzado, un amor bisexual como un amor homosexual...

Significativo es el texto que presenta la dicotomía EL ALMA Y EL CUERPO; veamos un fragmento:

*Un Apolo de mármol, frágil forma,
en su triunfante desnudez prefiero
a la visión inmensa de los mares
y al piélagos infinito del desierto...
¿Por qué desdeñas la hermosa
[humana?*

*¡Maldigo tu desprecio!
Es para el alma la carnal belleza
lo que bella palabra al pensamiento;
si tanto amas a Dios, alma del mundo,
tienes que amar también al Universo.*

Esta visión totalizadora del hombre parece corresponderse con la elección del mito de Apolo. Recuérdese que este hijo de Zeus y Leto, principalmente dios de la luz, del sol, de la adivinación y de la profecía, de las artes en general, caracterizado por su extrema belleza, no limitó su amor a las mujeres sino que también amó a muchos muchachos. Así en el texto denominado EL LAUREL DE APOLO confluyen la presencia de CÍPARIS y la de DAFNE. Podría tratarse de CIPARISO, de extrema belleza, joven amado entre otros por Apolo. Por accidente, el joven Cipariso mata a su eterno compañero, un ciervo sagrado y solicita a los dioses por ello un “castigo”, que sus lágrimas fluyan eternamente dando así lugar —mediante una transformación— al ciprés, el árbol de la tristeza.

Muy conocida es la leyenda de Apolo y Dafne, ninfa amada (solicitada) por Apolo que, al huir de él pide a los dioses que no logre alcanzarla, transformándose entonces en laurel (el árbol favorito del dios). Veamos el final de la composición



antes mencionada:

*El laurel es la gloria, es el triunfo;
¡pero también es Dafne fugitiva!
Y yo soñé con ella...
¡Soñé con ella un día!*

Visto pues el amor “plural” que parece mostrar Apolo es interesante reseñar también una tercera alusión al mito, en este caso —y siguiendo en el mismo texto— a CLICIA, que figura en verso

totalmente paralelo al que alude a Cíparis:

*¡La tristeza de Cíparis!
¡La tristeza de Clícia!...⁽¹⁷⁾*

Otra historia de amores frustrados parece librarse en el soneto titulado NARCISO donde se alude al mito del hermoso joven que despreciaba el amor, siempre insensible a las múltiples pasiones que desata, incluida la de ECO — también presente en este soneto— y que termina por enamorarse de su propia imagen —motivo que muestra el soneto—. Es, pues, una aventura más de amores suscitados pero no consumados. Eco representa la ninfa de los bosques eternamente enamorada pero en vano. Éste es el 2.º terceto del poema:

*Él, desdeñoso, corazón de roca,
al líquido cristal junta la boca
para besar su imagen reflejada.*

Existen en *Estelas* otras referencias al Apolo ideal de belleza pero quizá uno de los textos más significativos sea el denominado A JULIANO “EL APOSTATA” nuevamente un soneto en el que aparece el tema ya comentado de la dicotomía cristianismo/paganismo; así, es muy interesante al respecto el segundo terceto:

*Ante las viejas aras no estoy solo...
¡hay quien se prostra y angustiado
[intenta
rezar a Cristo y adorar a Apolo!*

(Se produce asimismo en esta composición una exaltación de la Poesía, una subordinación, si cabe, de la materia divina a la materia poética:

*No, los dioses no han muerto
[todavía...
existirán mientras el hombre sienta
con íntimo temblor la Poesía).*

De amores ambiguos o dudosos parece hablarnos el texto en que figura HIMENEO, LAS VÍCTIMAS DE PROMETEO; éste es su final:

*Pero no importa, vuestra excelsa
[lumbre
diviniza a la tierra y al espacio;
luce como la antorcha de Himeneo
en las miserias del amor humano;
pone destellos de estelar pureza
en oscuros contactos,
y se dilata en piélagos radiante
con el choque fecundo de los astros.*

Parece que fue Himeneo también amado por Apolo, que presentaba una extraordinaria belleza hasta el punto de ser confundido con una mujer. Existen, según los mitólogos muchas “explicaciones” para relacionar a este dios con el canto nupcial; en muchas de ellas, por circunstancias diversas aparece como el dios que muere justamente el día de su boda o bien que no puede satisfacer su

amor salvo con la “mirada” de la persona (o hacia la persona) amada.

El mito de TÁNTALO aparece también en *Estelas* usado por Verdugo como medio comparativo —de modo hiperbólico— con el continuo padecer del Eunuco, hombre castrado, guardián del serrallo que se lamenta por su situación desesperanzada aunque Verdugo parece dejar el texto “abierto” a una posibilidad. Ésta es la tercera estrofa:

*— Padezco como Tántalo: con
[lúbricas delicias
sus ojos me brindaban... Mis
[párpados cerré.
Sus labios me humillaron con
[cálidas caricias;
los míos se esquivaban... Besar,
[¿y para qué?*

Es, pues, una muestra más de la imposibilidad del amor.

Existen, finalmente en *Estelas* otras alusiones a mitos diversos (el cantor ORFEO, CARONTE...) que si bien son demasiado conocidos para ser comentados nos dan o corroboran la idea inicial de este trabajo que es el comentar — como ya bien afirma Don Sebastián Padrón Acosta—⁽¹⁸⁾ que “Verdugo ama a Grecia y a Roma” y yo creo que verdaderamente por el orden prioritario que Padrón Acosta señala pues es fundamentalmente el mito griego el que domina en la obra de Verdugo. En segundo lugar, hay que destacar también la mayor presencia del soneto “clásico” como composición sustentadora del mito, así como sonetos también más de corte modernista (con versos alejandrinos). Y por último señalar una mayor disposición de Verdugo hacia el elemento mítico relacionado con el gran tema del amor en todas sus vertientes y matices.

JUANA ROSA SUÁREZ ROBAINA

Profesora E.E.M.M.

NOTAS:

- (1) Alonso Rodríguez, Mª Rosa: *Manuel Verdugo y su obra poética*. La Laguna (Tenerife) 1955. I.E.C., pág. 158.
- (2) Valbuena Prat, Ángel: *Hª de la poesía canaria I*. Universidad de Barcelona. Seminario de Estudios Hispánicos. Barcelona, 1937, págs. 105, 108.
- (3) Pérez Minik, Domingo: *Antología de la poesía canaria I*. Tenerife, Goya Ediciones. Sta. Cruz de Tenerife, 1952, pag. 109.
- (4) Agradecimiento de Manuel Machado en *La Tarde* por la dedicatoria hacia aquél de la obra de Verdugo *Huellas en el páramo*. Viernes, 7 de junio de 1946.

- (5) Palabras que figuran en el prólogo al frente de la obra *Alta Plática*, de Francisco Izquierdo (Sta. Cruz de Tenerife, Librería y Tipografía Católica, San Francisco 7, 1915).
- (6) Artiles, Joaquín; Quintana, Ignacio: *Hª de la Literatura Canaria*, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Plan Cultural, 1978, pág. 209.
Las otras obras poéticas de Verdugo son: *Hojas* (1905); *Burbujas* (1931) y *Huellas en el páramo* (1945). *Estelas* se publicó en 1922.
- (7) Sigo la edición de Lázaro Santana: *Estelas y otros poemas*, BBC, n° 21. Islas Canarias, 1989.
- (8) Grimal, Pierre: *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Ed. Paidós, 3ª reimpresión, 1986, pág. 212. Barcelona.
- (9) Álvarez Cruz, Luis: *Las tabernas literarias de la isla*. 1961.
- (10) Vid. Grimal, pág. 171.
- (11) En la edición de Lázaro Santana aparece esta palabra escrita de modo distinto al resto (lo que solemos llamar en cursiva).
- (12) Idem.
- (13) Idem.
- (14) Idem.
- (15) Idem.
- (16) Vid. Grimal, pág. 255.
- (17) ¿Podría tratarse de CLITIA, diosa amada y desdeñada luego por el sol que murió encerrada en un profundo foso...?
- (18) Padrón Acosta, Sebastián: *Poetas canarios de los siglos XVIII y XIX*. Ed., prólogo y notas por Sebastián de la Nuez. Aula de Cultura de Tenerife, 1966. Biblioteca Isleña III, pág. 319.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALONSO RODRÍGUEZ, Mª ROSA: *Manuel Verdugo y su obra poética*. La Laguna (Tenerife), 1955. I.E.C.
- ÁLVAREZ CRUZ, LUIS: *Las tabernas literarias de la isla*. 1961.
- ARTILES, JOAQUÍN; QUINTANA, IGNACIO: *Hª de la literatura canaria*, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Plan Cultural 1978.
- GRIMAL, PIERRE: *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Ed. Paidós, 3ª reimpresión, 1986. Barcelona.
- IZQUIERDO, FRANCISCO: *Alta Plática*, Sta. Cruz de Tenerife, Librería y Tipografía Católica, San Francisco 7, 1915.
- MOLIST POL, ESTEBAN: *Mitología*, Ed. de Gassó Hnos., Barcelona, 1974.
- PADRÓN ACOSTA, SEBASTIÁN: *Poetas canarios de los siglos XVIII y XIX*. Ed., prólogo y notas por Sebastián de la Nuez, Aula de Cultura de Tenerife, 1966. Biblioteca Isleña III.
- PÉREZ MINIK, DOMINGO: *Antología de la poesía canaria I*. Tenerife, Goya Ediciones. Sta. Cruz de Tenerife, 1952.
- SANTANA, LÁZARO: *Estelas y otros poemas*. Biblioteca Básica Canaria, n° 21, Islas Canarias, 1989.
- VALBUENA PRAT, ÁNGEL: *Hª de la poesía canaria I*. Universidad de Barcelona. Seminario de Estudios Hispánicos, Barcelona, 1937.
- VERDUGO, MANUEL: *Fragmentos del diario de un viaje*. Ed. Hespérides, Sta. Cruz de Tenerife, 1928.